

ante próxima a dicho temblor vieron relámpagos continuados a todos vientos que les causó extrañeza en el tiempo frío, y no estar nublado . . .” (Almansa).

Las teorías sismogénicas de mediados del siglo XVIII eran las mismas que las de Aristóteles (4). Así, tenía veinte siglos la opinión de que las exhalaciones de la tierra, previas al terremoto, podrían formar nubes o relámpagos premonitorios del sismo. Un ilustre científico del momento, el médico portugués residente en París Antonio Ribeiro Sánchez, en un libro publicado después del terremoto escribió: “os terremotos, os volcanes, os relampagos, trovains, rayos, e tempestades, procedem da mesma origen” (21, p. 283).

Más práctico, el P. Feyjóo, a consecuencia de este terremoto, escribió varias Cartas, que publicó en el tomo V de su “Teatro Crítico Universal” (6) y en una de ellas, titulada expresamente “Señales previas de terremoto” decía: “. . . nos importaría infinitamente más, conocer las señales que preceden a los terremotos (si hay algunas seguras) que indagar sus causas . . .” (6, p. 308). En esas estamos cuando va a finalizar el siglo XX, puesto que las causas nos son conocidas, mientras que el desafío de la predicción sísmica es uno de los mayores que tienen hoy los científicos de la tierra.

Conclusión

A consecuencia del gran terremoto “de Lisboa”, la solicitud real hizo reunir una masa de información inusual hasta entonces (algunos más de mil documentos; descartadas algunas informaciones dudosas e inexplicitas, se puede tomar 1000 como número cierto). Hasta 1755, de ningún sismo se tuvieron tantas minuciosas noticias. De las actuales 47 provincias españolas peninsulares, la de Albacete dispone de información sobre 17 localidades. El promedio resultante en toda la península es de $21'3$ informaciones por cada provincia ($= 1000 : 47$), con lo que se acerca al promedio nacional. En cuanto al número de kilómetros cuadrados que corresponden, en promedio, a cada información, nos encontramos para todo el territorio peninsular con una información por cada $492'5 \text{ km}^2$ ($= 492.463 : 1000$), mientras que, dada la gran extensión de la provincia de Albacete, este valor queda en una información por cada 874 km^2 ($= 14.858 : 17$), con lo que se distancia bastante del promedio nacional. Aun así, si consultamos el mapa que hemos confeccionado (mapa núm. 2), la dispersión de las localidades cubre todos los puntos cardinales de la geografía provincial, si bien con tendencia acumulativa en la mitad meridional.

En su lugar hemos constatado los grados de intensidad, de acuerdo